

transformaciones ecológicas, mientras que para la elección de individuos se tiende a los ejemplares más jóvenes, lo que tal vez pueda situarse en los orígenes del largo proceso que dará lugar, primero a la cría y más tarde a la domesticación de animales, propia del Neolítico. Para Fernández-Tresguerres el Aziliense no puede considerarse como una degeneración del Magdaleniense, sino como el arranque de una evolución que, en la zona, sería truncada por unas condiciones demográficas y ambientales menos favorables que en Próximo Oriente.

La obra constituye pues una aportación tan fundamental como necesaria al conocimiento de las industrias postglaciares de la Península Ibérica, que incorpora un planteamiento nuevo del concepto de Aziliense y de su papel como final de un mundo y comienzo de otro nuevo. Terminamos pues felicitando tanto al autor como a la institución que ha publicado su obra, que sin duda está destinada a marcar un hito en la investigación del Paleolítico-Epipaleolítico Cantábrico.—J. A. MOURE ROMANILLO.

STEINGRABER, Stephan, *Etruskische Möbel*, Roma, Giorgio Bretschneider, 1979.

Esta obra replantea con amplitud la temática del mobiliario etrusco que, de modo sumario tratara G. M. A. Richter en sus estudios sobre el mobiliario antiguo.

En la obra se definen claramente dos partes, un catálogo de representaciones y restos de muebles que incluye ochocientas referencias e intenta ser exhaustivo, dentro de lo que cabe. De otra el estudio y tipología del mobiliario concretado en lechos, tronos y mesas. Dentro de ellos se establece una tipología, p. e. seis tipos de camas o lechos, y se intenta distinguir posibles variantes locales. La distribución acusa en realidad una posible falacia al ser resultante del estado de investigación en ciertos territorios de Etruria. Como era de preveer tras los estudios de Richter las fuentes de inspiración se hallan en Oriente, materiales orientalizantes, y en Grecia con el doble aspecto de importación e imitación local inspirada en aquélla.

En contra de la opinión del autor creo que las relaciones entre el mobiliario etrusco y el romano deben buscarse más que en una «transmisión directa» en la vinculación común con lo helenístico aunque en el caso de Roma este helenismo, en parte, más que de transmisión directa, fue mediato a través del helenismo suditálico.—ALBERTO BALIL.

COMELLA, A., *Il materiale votivo tardo di Gravisca*, Roma, Giorgio Bretschneider, Roma, 1978, 4.º, 103 pp., XXXIX láms.

Este libro está dedicado a los exvotos del santuario de Gravisca entre el 400 y 250 a. C.

Circunstancias profesionales me han obligado a excavar un depósito votivo, si más pobre en su material pero cuyo origen pudiera remontarse a este momento y alcanzar en su mayoría tiempos más cercanos, quizás postsilanos, en Gabii. En tales depósitos el material es variopinto y une lo masculino a lo femenino y las posibilidades de identificación han sido fundamentalmente anatómicas. Esto explica de antemano las dificultades de Eugenia Aubet, Germán Delibes y yo de intentar en aquel conjunto variopinto análisis estilísticos y, menos aún valorar un material asociado que comprendía desde el «bucchero» asociado, a cerámicas silanas o postsilanas. Ojos, «falos», «úteros», bazos e intestinos se hallaban con divinidades masculinas y femeninas, *deanutrices* y parejas divinas.

Este libro es, fundamentalmente un catálogo en este sentido pero establece una dife-

rencia total respecto a otros santuarios y depósitos votivos cual es la ausencia de todo elemento masculino, aparte los niños «in fasces», trescientos úteros y su asociación con cerámicas de «barniz negro». Esto establece sobradamente la posibilidad de unas bases cronológicas que están más allá de las llamadas estilísticas, si cabe hablar de estilo en este caso y supera lo puramente anatómico.

«Nunca es tarde si la dicha es buena». Aunque no es el caso de Gravisca hoy se supera el olvido en que se ha tenido en Italia, bastará pensar en la desaparición secular del depósito de «Ponte di Nona» en que se ha tenido el estudio de tales exvotos anatómicos siempre considerados etruscos y que en buena parte son una manifestación de la artesanía del helenismo centro-sur itálico.—ALBERTO BALIL.

GATTI LO GUZZO, L., *Il deposito votivo dall'Esquilino detto di Minerva Medica*, Florencia, Sansoni, 1978, 175 pp., LVII láms.

Probablemente la «Mostra di Roma in età medio-repubblicana» brindó a muchos, entre los cuales me incluyo, la posibilidad de un cierto conocimiento de los depósitos de materiales votivos, singularmente de exvotos cerámicos, de Roma. Algunos eran conocidos de nombre pero sonaban cual el inhallable, pese a citarse en *Not.Sc.*, su descubrimiento, de «Ponte di Nona», al borde de los límites del municipio de Gabii. Resulta difícil explicarse cómo tres mil piezas hayan podido desaparecer sin dejar rastro.

La identificación del emplazamiento del santuario de «Minerva Medica» continúa siendo un problema sin solución. Me parece difícil, ciñéndose a los «Regionarios» de Roma, que este depósito junto a «Via Murulana», concretamente en «via Carlo Botta», pueda relacionarse, sin posibilidades de duda, con dicho santuario. Por otra parte, al contrario de lo que sucede en Gravisca, este depósito, como los del Tíber o el de Gabii que me correspondió excavar, es demasiado variado y variopinto, para escapar de lo habitual en los santuarios locales e incluso algún depósito suritálico como el de Calvi, ni permiten una asociación definitiva con un determinado culto y práctica religiosa. Bastará recordar que en el llamado santuario de «Iuno Gabina» aparecen cijos dedicados a Fort(una) y el depósito votivo, que parece aprovechar un antiguo fondo de cabaña villanoviano, queda fuera de las estructuras arquitectónicas, propiamente dichas, del santuario.

No es este, desgraciadamente, problema de fácil solución pero es grato ver como, en ocasiones un siglo más tarde, comienzan a publicarse catálogos de estos depósitos.—ALBERTO BALIL.

KLEINER, Diana E. E., *Roman Group Portraiture. The Funerary Reliefs of the Late Republic and Early Empire*, N. Y. y Londres, Garland Publishing Inc., 1977, 8.º, 270 pp., 96 figs.

Esta obra es una disertación presentada para el grado de Ph. D. en la Universidad de Columbia e impresa en offset.

Comprendo que las circunstancias económicas actuales obliguen a este tipo de ediciones, poco estéticas y que retrasan o retardan su lectura, pero no consigo comprender por qué no pueden tener precios semejantes, y más asequibles, a los de ediciones efectuadas del mismo modo como es la serie de los BAR.

A mi juicio el título es engañoso en cuanto no explica que el material estudiado es